



18/01/1997

CONFERENCIA DE PRENSA CONJUNTA DEL PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, Y DEL PRIMER MINISTRO ITALIANO, ROMANO PRODI

Venecia, 18-01-97

Sr. Prodi.- Hemos pasado un día juntos verdaderamente constructivo, un día en el que realmente hemos hecho más relaciones privadas en las que no intervienen los discursos. También hemos afrontado con mucha libertad y con mucha franqueza las relaciones entre Italia y España, nuestro papel en Europa, y hemos convenido en la necesidad de reforzar las relaciones ya estrechas entre Italia y España: relaciones culturales, relaciones de inversión recíproca, una política común en el Mediterráneo, llevar adelante juntos la política en el Mediterráneo en el marco de los demás países de la Unión Europea. También una serie de iniciativas y de proyectos que cimentan la amistad entre Italia y España.

Naturalmente, ésta no era una reunión operativa; pero éstas son horas de intensa amistad que ayudan mucho a unas relaciones políticas que se basan en la confianza personal, se basan en la amistad y en la costumbre.

Le agradezco mucho a José María que haya sido nuestro huésped y espero que disfrute en Venecia, porque sólo hemos visto una pequeña parte de Venecia. Le dejaré ahora a él la palabra y después responderemos a sus breves preguntas, que deberán referirse al tema del encuentro, porque comprendo que los periodistas italianos estén interesados por el problema de (...), del que no hemos hablado.

Presidente.- Muy buenas tardes a todos. Quiero agradecer, simplemente, a Romano la oportunidad que me ha dado de visitar Venecia, de pasar este fin de semana los dos matrimonios juntos y, realmente, de poder charlar y de poder hablar de muchas cosas. Lo hemos hecho ya ayer por la noche, lo hemos hecho esta mañana; hemos madrugado para trabajar un poco, lo hemos hecho a lo largo del día, y espero que lo podamos seguir haciendo todavía esta noche y mañana por la mañana.

Yo quiero agradecerle su invitación. Espero y deseo que dentro de unos meses, en España, podamos repetir esta experiencia, en un sitio que él elegirá; y también espero y yo deseo que sirvan estas relaciones para intensificar el proceso de confianza política entre España e Italia, como yo deseo.

Sin duda, para eso el que exista una buena relación personal entre los Primeros Ministros, entre los Presidentes de los Gobiernos respectivos de España e Italia, es un

buen elemento para que también las relaciones políticas... Las relaciones económicas son muy importantes, pero hay que avanzar en las relaciones políticas y en las relaciones culturales, en la inversión en uno y en otro país, y en tantas y tantas cosas que podemos hacer juntos.

Por lo tanto, le doy las gracias a Romano. Y no quiero decir nada más sino, simplemente, que estoy pasando unas jornadas verdaderamente magníficas.

P.- Yo quería preguntarle al señor Aznar. ¿Se puede concretar algún proyecto...?

Presidente.- (...) que hacer desde el punto de vista bilateral, ¿no? Esta noche vamos a hablar de cuestiones culturales, por ejemplo, y de proyectos culturales que podemos hacer entre Italia y España. Tenemos que pasar un buen repaso en nuestras historias, a veces divergentes, a veces comunes, para buscar puntos de encuentro que nos sirvan para hacer proyectos culturales, queremos también repasar lo que es el proceso de inversión directa de Italia en España y de España en Italia. Naturalmente que hemos hablado de seguir nuestros diálogos políticos en relación con temas europeos, de seguir nuestros diálogos políticos en relación con todos los temas y todos los problemas que derivan de la próxima Cumbre de la Alianza Atlántica, que celebraremos en Madrid. Es decir, todas esas cuestiones tienen que servir, como digo, para intensificar diálogos políticos.

Cuando comenzamos, bastante cerca, nuestras respectivas tareas como Jefes de Gobierno, yo le transmití a Romano mi idea de que entre España e Italia había una relación económica muy intensa, una relación comercial muy intensa --Italia es el tercer cliente proveedor de España--; pero, en cambio, las relaciones políticas eran unas relaciones políticas en un nivel inferior. Y que, si a él le parecía bien, podíamos impulsar los diálogos políticos. Me dijo que sí, y en éstas estamos.

Por lo tanto, hemos empezado a caminar, y espero que seamos capaces de materializar proyectos concretos. Por ejemplo, después de Valencia, la propuesta de Romano fue la posibilidad de crear una fuerza anfibia italo-española. Ya ha habido dos reuniones al respecto; se han superado algunos problemas que había, y yo espero que eso pueda ser una realidad.

Sr. Prodi.- En mayo debemos verlo.

P.- Definitivamente, ¿España e Italia van separadas al examen de la Unión Monetaria?

Sr. Prodi.- Todos van separados, señorita. Los exámenes colectivos se hacían sólo en el 68, pero no eran de una gran instrucción. Claro que se examinará el desarrollo de la política económica, pero el examen es singular.

Presidente.- En esos exámenes va uno solo y, además, no se puede copiar; sino, simplemente, puedes inspirarte, pero...

Sr. Prodi.- Se puede preparar juntos, se puede estudiar puntos; pero el examen es por separado.

Presidente.- De la Conferencia Intergubernamental es normal que hablemos sobre ella, ¿no?, y ver los puntos en que estamos de acuerdo y en que estamos en desacuerdo.

Sr. Prodi.- Dos países como España e Italia comienzan a hablar juntos también sobre sus propios aspectos en relación con Europa: tipo de Constitución, pero sin concretar la idea; cuántos Comisarios; tipo de elección; modo de democracia, modo de más o menos flexibilidad... Todo esto está claro que después se decidirá en la Conferencia oficial; pero, evidentemente, el camino para armonizar me parece importante. Y esto no se puede hacer aquí de un modo puramente informal y amigable.

P.- Con el permiso del señor Prodi, me gustaría preguntarle al señor Aznar dos preguntas que afectan a España.

Presidente.- ¿Y la "sinistra" no se anima a preguntarle a él?

P.- Una es sobre la detención de Urrusolo Sistiaga, su opinión, y otra es con respecto a la conversación que mantuvo el otro día con Xabier Arzalluz, Éllo hablaba de una receptividad por parte suya, que no se ha concretado a los medios de comunicación mucho. ¿A qué se refería? ¿Va el Gobierno a ceder a la petición de aproximar los presos etarras al País Vasco? Se ríe, pero... Un poco que nos concrete, primero, la opinión sobre esta detención y luego a qué se refería Arzalluz cuando decía que le había encontrado receptivo.

Presidente.- Me reía porque no hay que imaginar que hay una cosa rara detrás de un buen diálogo político y de una buena relación política, ¿no? Al contrario, puede haber cosas positivas y eso contribuye a la estabilidad y a la tranquilidad de todos.

En relación con la primera cuestión que usted pregunta, yo quiero mostrar, naturalmente, mi satisfacción por la detención de un terrorista como Urrusolo Sistiaga; terrorista tan sanguinario y que tanto daño ha causado a tantas familias españolas. Sin duda, tanto ha sido ese daño que yo creo que, en este momento, hay una satisfacción general en todos los ciudadanos españoles por haberse producido esa detención y porque la operación policial realizada en Francia continúe adelante y que, por lo tanto, la información que se pueda sacar de esa detención sea muy importante.

Desde luego, sabemos que la lucha es muy dura, sabemos que la lucha antiterrorista es muy dura, y, por lo tanto, estando satisfechos, lo que vamos a hacer es seguir actuando de la manera que se está actuando en este momento.

Por supuesto, quiero agradecer, porque para eso la cooperación internacional es muy importante entre los Gobiernos, muy especialmente la cooperación del Gobierno francés, que está teniendo una actitud de cooperación verdaderamente magnífica en materia de lucha contraterrorista, que demuestra el buen estado de las relaciones entre España y Francia, el magnífico estado de las relaciones entre España y Francia, en lo que, sin duda, estoy convencido de que va a continuar en el futuro.

Pero quiero decir que la lucha contraterrorista es muy dura, y yo les quiero decir a todos los españoles que tenemos que seguir unidos, esforzados y, naturalmente, sabiendo que habrá momentos buenos, habrá momentos menos buenos, pero que hay que seguir muy unidos para acabar derrotando a los terroristas, cosa que no tengo duda de que conseguiremos.

En segundo lugar, dentro de ese proceso también de unión de todos los demócratas en la lucha contraterrorista y de las buenas relaciones políticas, está esa conversación con el Presidente del Partido Nacionalista Vasco. Hay un buen momento en las relaciones entre el Gobierno y el Gobierno vasco, entre el Partido Popular y el Partido Nacionalista Vasco, y hay un buen momento también, hay una comunicación muy buena, muy fluida, muy sincera, muy cordial, mía con Xabier Arzalluz. Naturalmente, yo espero que eso se traduzca en ámbitos de cooperación y colaboración interesantes para el País Vasco e interesantes también para el conjunto de España.

Seguiremos abiertos en ese diálogo político con el Partido Nacionalista Vasco, en donde yo espero que, si podemos cualificarlo aún un poco más ese diálogo, yo estoy dispuesto a cualificarlo un poco más.

P.- ¿No debemos de ver...?

Presidente.- No vean cosas más raras.

P.- El problema de la leche es un asunto que también puede interesar a su invitado.

Sr. Prodi.- Hemos hablado de este problema con Aznar. Hemos examinado el problema y es claro que las cuotas lácteas están perjudicando tanto a España como a Italia. Es un problema para nuestra agricultura, pero resulta imposible poder recurrir una cosa que nosotros mismos hemos firmado. El Gobierno italiano está firmemente empeñado en dar el mayor apoyo posible a los agricultores; pero no puede desobedecer las disposiciones que vienen de la Unión Europea y que constituyen un marco de referencia que estamos obligados a obedecer.

P.- Quisiera preguntar si, en los temas que han tratado, han hablado específicamente de la cooperación contra el terrorismo entre los dos países y, más concretamente, sobre la lucha en España contra la infiltración de la mafia italiana en nuestro país.

Presidente.- Estamos de acuerdo que en las reuniones del Consejo Europeo, tanto en Florencia como en Dublín, saben que se ha avanzado mucho en todo el terreno del tercer pilar, de la cooperación judicial, de la cooperación policial, de una manera muy intensa,.

Florencia fue el Consejo Europeo que dio vía libre al Convenio de Extradición, que era un Convenio muy importante a la hora de la lucha contraterrorista y contra la delincuencia en Europa. Dublín ha dado vía libre a que se incluya en la Conferencia Intergubernamental la eliminación del derecho de asilo entre países que formen parte de la Unión Europea. Tanto Florencia como Dublín han dado lugar a la puesta en marcha del reforzamiento de Europol. Hemos avanzado también en los mecanismos de lucha contra el narcotráfico. Y en eso siempre hemos estado de acuerdo.

Por tanto, desde el punto de vista de la cooperación policial, de la cooperación judicial, entre España e Italia no tiene porque haber ningún problema.

El compromiso español --lo sabe perfectamente el Gobierno italiano, como sabe el español cuál es el compromiso del Gobierno italiano-- es, naturalmente, de ayuda clara

y mutua, y de mutua responsabilidad, en materia de lucha contraterrorista, de lucha contra el narcotráfico, de lucha contra la criminalidad organizada, allí donde se produzca. Por lo tanto, cada vez que Italia necesite, en algún momento, alguna ayuda o cooperación española la va a tener; y estoy seguro de que cada vez que España la necesite de Italia también la va a tener.

Sr. Prodi.- Quería decir que el problema de la mafia no es un problema de comercio bilateral entre Italia y los demás países, sino que se ha convertido, de hecho, en multilateral. Una de las grandes preocupaciones en nuestros encuentros últimos y un hecho importantísimo tanto en la Cumbre Europea que ha citado el Presidente Aznar, como en la iniciativa centroeuropea y en otros encuentros, el problema de la lucha contra la criminalidad internacional ya ha llegado a ser de absoluta y primordial importancia.

Es común para nosotros, con los potenciales nuevos países aspirantes a entrar en la Unión Europea, el problema del narcotráfico que viene del Este de Europa, y de la mafia y de la criminalidad organizada. Por lo tanto, sólo lo podemos afrontar con la cooperación internacional. Diré que no hay ningún país europeo que no comprenda la importancia de este aspecto.

P.- Señor Aznar, aprovechando que estamos en Italia y dentro de estos argumentos, ¿usted cree que en el País Vasco se está produciendo, digamos, la ley de la "omertá", el "pizzo" que se paga en cualquier bar o en cualquier lugar público por, digamos, la mafia de proetarras? ¿Se está asistiendo a este proceso?

Presidente.- No, no. Ya he expuesto en muchas ocasiones claro que ahí lo que es muy importante es que sepamos extraer un proyecto común de los demócratas, con un marco institucional muy claro. Ese marco institucional existe: es el Estatuto vasco, es el Concierto Económico; que tiene que haber un proyecto vasco de futuro, dentro de lo que es el proyecto global y el proyecto plural y general de España. Eso, claro, naturalmente que existe. Todos estamos comprometidos en la lucha contra la violencia y estoy seguro de que la acabemos derrotando.

Por tanto, los marcos jurídicos e institucionales son muy positivos. Ahora le diré que, evidentemente, hay fenómenos de violencia singular a los cuales hay que hacer frente, y a eso se hace frente, como es lógico, desde la Ley, desde el Estado de Derecho y del respeto a la Ley, desde la eficacia de las Fuerzas de Seguridad y, por supuesto, desde la unión de todos contra la violencia.

Pero no hay elementos parecidos con los que usted dice.

P.- Desde el 30 de septiembre a hoy --la fecha no está (...)--, han cambiado los indicadores económicos de ambos países favorablemente para ambos y...

Presidente.- ¿El 30 de septiembre es su cumpleaños o...?

P.- El 30 de septiembre fue el día en que usted hizo las declaraciones al "Financial Times".

Presidente.- ¡Ah! Bien, bien.

P.- Quiero decir con ello que tienen el legítimo derecho a sentirse satisfechos por este lado, y en una medida estrictamente económica de la lectura de esos datos económicos, posiblemente el examen de entrada para la Unión. Pero, sin embargo, sí que hay un sector social que puede estar preocupado por los sacrificios sociales, por los sacrificios del Estado de Bienestar, que puedan darse. ¿Qué tienen que decir al respecto ambos? ¿Si hay que sacrificar el Estado de Bienestar para cumplir con los criterios de convergencia para la moneda única, en una palabra?

Sr. Prodi.- Puede ser una respuesta casi como una enciclopedia, porque la pregunta es como un tratado del bien y del mal en el mundo.

Debo decirle que no es mi intención, en absoluto, demoler el Estado social. Debemos reformarlo y, por ejemplo, hechas las operaciones financieras, no ha empeorado sino que ha mejorado la capacidad distributiva. Cada operación de reestructuración financiera de la Hacienda Pública está guiada por la atención para no perjudicar a las categorías más débiles.

Además de este aspecto, está claro que todos sabemos que debemos reformar el Estado social. También de esto hemos hablado: hemos hablado de Sanidad, hemos hablado de pensiones, hemos hablado de prestaciones familiares, hemos hablado de desempleo, hemos hablado... Hemos entrado en la preocupación de todo lo que tenemos que hacer. La pregunta que se ha hecho sobre la leche es significativa de como esta preocupación existe en todos los sectores económicos y políticos.

No quiero, sin embargo, interpretar de modo superficial este cambio como el fin del Estado social. El fin del Estado social significará el fin de la civilización occidental. Tenemos la responsabilidad del poder político y por eso no hablo más del fin del Estado social; hablo de la necesaria transformación, pero sin perder de vista la protección de los intereses de los más débiles en la sociedad. Pero debemos reequilibrarlo, porque creo que, si no, el Estado estará demasiado expuesto a estos problemas.

Presidente.- Es que no estoy de acuerdo con el planteamiento, y tengo que decir, por tanto, que, si fuese, niego la mayor.

P.- Pero nos entendemos...

Presidente.- No, no. Pero ése es un planteamiento y la verdad es que no entiendo por qué se debe decir que el cumplimiento de unos criterios, que por otra parte son en sí mismos razonables y en sí mismos, en mi opinión, saludables para una economía, tiene que poner en riesgo ninguna cohesión. La cohesión social se pone en riesgo cuando hay desórdenes o inestabilidad en las finanzas públicas; entonces es cuando se pone en peligro.

El que haya una inflación baja, el que haya tipos de interés bajos, el que haya un déficit controlado; todo eso ayuda a un mejor crecimiento económico, a un crecimiento económico más sano y a una mayor generación de empleo, y, por lo tanto, ayuda al mantenimiento de la cohesión social.

Permítame usted que ponga un ejemplo español en los últimos meses. Baja la inflación, bajan los tipos de interés, baja el déficit, se contiene el endeudamiento, descende la

prima de riesgo, aumenta la inversión, aumenta la exportación, aumenta el crecimiento, aumenta el empleo. ¿Qué se consigue con eso? Puede usted hacer un acuerdo que garantice el poder adquisitivo de los pensionistas y puede usted mantener los compromisos presupuestarios en Sanidad y Educación. Eso es la cohesión social. Si, por el contrario, usted practica una política que haga subir los precios, subir los tipos de interés, subir el endeudamiento, subir los déficit, usted pondrá en riesgo, evidentemente, lo que es el mantenimiento de una cohesión social que responde a una concepción histórica, cultural, económica y política propia de lo que es en la Europa continental y, sin duda, propia --por lo menos, yo lo considero propia-- de quien habla como uno de los elementos básicos de su acción política; pero que no se demuestra en un discurso, se demuestra claramente en los hechos.

Luego, otra cosa son los problemas sociales que se planteen, que no tienen nada que ver ni con los requisitos de Maastricht, ni con los problemas de convergencia económica, ni con nada de eso. Si en una sociedad cada vez hay más personas jubiladas y menos personas que trabajan, eso no tiene que ver ni con Maastricht, ni con Amberes, ni con Bruselas, ni con Ostende, ni con Londres, ni con Venecia. Tiene que ver, entre otras cosas, con un elemento que se pronuncia "social" en todas las sociedades europeas, que naturalmente tienen que responder a esos problemas, que son de medio y de largo plazo, desde unos planteamientos, en gran medida, nuevos. Eso es exactamente garantizar las sociedades del bienestar y la cohesión social del futuro.

P.- Permítame una matización. La cohesión social se pone en riesgo cuando hay desorden en las finanzas públicas, acaba de decir usted.

Presidente.- Sí.

P.- ¿Y cómo explica entonces que el déficit público de las Comunidades Autónomas españolas haya pasado de dos billones y medio hace tres años a cuatro billones en la actualidad?

Presidente.- No. Perdóneme, el déficit, no; seamos correctos. Ha pasado en endeudamiento, que está dentro de los límites autorizados por la Ley.

El déficit público de las Comunidades Autónomas se contiene en los términos establecidos en los acuerdos entre el Gobierno de la nación y las Comunidades Autónomas. Se contiene exactamente la cuestión. Ha pasado el endeudamiento, que es distinto.

Vamos a ver si ponemos una inspiración veneciana a la relación entre España e Italia, ¿verdad?